

Sed, quantum video, pari fuistis
Casu: nam nihilo minore verpa
Farti estis. Pete nobiles amicos.
At vobis mala multa dii deaque
Dent, opprobria Romulei Remique.

Y semejante fuera vuestro caso:
Con no menor canalla, á lo que veo,
Hubisteis de tratar también vosotros.
¡Mañana, á amigos nobles acogeos!
¡Males, Memmio y Pisón, os den los dioses,
Que oprobio sois de Rómulo y de Remo!



CARMEN XXIX

IN CAESAREM



Quis hoc potest videre, quis potest pati,
 Nisi impudicus et vorax et aleo,
 Mamurram habere quod Comata Gallia
 Habebat uncti et ultima Britannia?
 Cinaede Romule haec videbis et feres?
 Et ille nunc superbus et superfluens
 Perambulabit omnium cubilia,
 Ut albulus columbus aut Adoneus?
 Cinaede Romule haec videbis et feres?
 Es impudicus et vorax et aleo.
 Eone nomine, imperator unice,
 Fuisti in ultima occidentis insula,



ODA XXIX

CONTRA CÉSAR



¿Quién, no siendo un glotón ó algún perverso,
 Ó un jugador, mirar y sufrir puede
 Que cuanto hubo de rico en la Bretaña
 Y en la Galia, Mamurra hoy lo posee?
 Rómulo prostituido, ¿esto soportas?
 ¿Y que ahora soberbio y rico en bienes,
 Como un blanco palomo, ó un Adonis,
 Sobre todos los lechos se revuelque?
 Rómulo prostituido, ¿sufres esto?
 Glotón y jugador, perverso tú eres.
 ¡Oh, tú, emperador único! ¿qué, acaso
 Fuiste á la isla lejana de Occidente,

Ut ista vostra diffututa mentula
 Ducenties comesset aut trecenties;
 Quid est alit sinistra liberalitas?
 Parum expatravit an parum elluatus est?
 Paterna prima lancinata sunt bona;
 Secunda praeda Pontica, inde tertia
 Hibera, quam scit amnis aurifer Tagus.
 Neque una Gallia aut timent Britanniae.
 Quid hunc malum fovetis? aut quid hic potest
 Nisi uncta devorare patrimonia?
 Eone nomine (urbis o pudet meae)
 Socer generque, perdidistis omnia?

Á hacer que de Mamurra la lascivia
 Millones y millones hoy nos cueste?
 ¡Qué liberalidad, César, la tuya!
 Poco fué que Mamurra dispusiese
 De su propio caudal, que era cuantioso;
 Del botín que en el Ponto se le ofrece,
 Y del de Iberia, que recuerda el Tajo.
 ¡Cual la Galia y Bretaña á ti otros temen!
 ¿Por qué abrigáis á este hombre? ¿patrimonios
 Más ricos devorar aún pretende?
 Avergüenzate, ¡oh Roma! suegro y yerno
 El mundo arruinan para darle bienes.



CARMEN XXX

AD ALFENUM



Alfene immemor atque unanimis false sodalibus
 Iam te nil miseret, dure, tui dulcis amicali?
 Iam me prodere, iam non dubitas fallere, perfide?
 Nec facta impia fallacum hominum caelicolis placent.
 Quae tu negligis ac me miserum deseris in malis.
 Eheu quid faciant, dice, homines cuive habeant fidem?
 Certe tute iubebas animam tradere, inique, me
 Inducens in amorem, quasi tuta omnia mi forent.
 Idem nunc retrahis te ac tua dicta omnia factaque
 Ventos irrita ferre ac nebulas aereas sinis.
 Si tu oblitus es, at dii meminerunt, meminit Fides,
 Quae te ut paeniteat postmodo facti faciet tui.



ODA XXX

A ALFENO



¿Alfeno infiel, con tus amigos falso,
 De tu amigo, inhumano, ya te apiadas?
 ¿Ya no me engañas, pérfido, y traicionas?
 Del hombre al cielo la traición no agrada:
 Mas esto olvidas é infeliz me dejas.
 ¿Qué hacer? decidme, ¿en quién tener confianza?
 Á ese amor, fiel creyéndolo, por fuerza
 Tú me indujiste arrebatando mi alma;
 Y hoy te retractas, y al airado viento
 Das y á las nubes tus promesas vanas.
 Si tú olvidas, los dioses lo recuerdan;
 Te habrás de arrepentir de tu falacia.



CARMEN XXXI

AD SIRMIONEM PENINSULAM



Paene insularum, Sirmio, insularumque
 Ocelle, quascumque in liquentibus stagnis
 Marique vasto fert uterque Neptunus;
 Quam te libenter quamque laetus in viso,
 Vix mi ipse credens Thyniam atque Bithynos
 Liquise campos et videre te in tuto.
 O quid solutis est beatius curis?
 Cum mens onus reponit, ac peregrino
 Labore fessi venimus larem ad nostrum,
 Desideratoque acquiescimus lecto!
 Hoc est quod unum est pro laboribus tantis.
 Salve, o venusta Sirmio, atque hero gaude;
 Gaudete vosque o Lydiae lacus undae;
 Ridete, quicquid est domi cachinnorum.



ODA XXXI

A LA PENÍNSULA DE SIRMIO



Perla de las penínsulas é islas,
 Que ora en los lagos ó en el mar extenso
 Brotar hace Neptuno, bella Sirmio,
 ¡Cuán alegre otra vez á ti yo vuelvo
 Sin creer que de Tracia y de Bitinia
 Ayer dejé los campos y hoy te veol
 ¡Oh, cuánto es grato, de zozobras libre,
 Deponer de la pena el grave peso,
 Y á nuestro hogar volver, dulce descanso
 Para encontrar en el deseado lecho!
 Tras de tanto trabajo, eso ambiciono.
 Salve, ¡oh Sirmio! aquí tienes á tu dueño;
 Tú, alégrate también, lago de Garda.
 Mi casa atruene de mi risa el eco.



CARMEN XXXII

AD IPSITHILLAM



Amabo, mea dulcis Ipsithilla,
 Meae deliciae, mei lepores,
 Iube ad te veniam meridiatum.
 Et si iusseris, illud adiuvato,
 Ne quis liminis obseret tabellam,
 Neu tibi lubeat foras abire,
 Sed domi maneat paresque nobis
 Novem continuas fututiones,
 Verum si quid ages statim iubeto.
 Nam pransus iaceo et satur supinus
 Pertundo tunicamque palliumque.



ODA XXXII

A IPSITILIA



¡Oh mi dulce Ipsitilia! si tú me amas,
 Tú, que mi encanto y mis delicias eres,
 Manda que á verte vaya al mediodía.
 Y esto agrega, si en verme tú consientes;
 Que nada cierre para mí tu puerta,
 Que no en marcharte de tu casa pienses,
 Y en ella permanezcas esperando
 Que mi amor yo te jure nueve veces.
 Si aceptas, da tus órdenes al punto;
 Que después de comer y ansiando verte
 Yo mi palio y mi túnica atravieso
 Ya recostado sobre el lecho muelle.



CARMEN XXXIII

IN VIBENNIOS



O Furum optime balneariorum
 Vibenni pater et cinaede fili,
 (Nam dextra pater inquinatiore,
 Culo filius est voraciore)
 Cur non exilium malasque in oras
 Itis? quandoquidem patria rapinae
 Notae sunt populo, et natis pilosas
 Fili, non potes asse venditare.



ODA XXXIII

CONTRA LOS VIBENIOS



¡Oh padre de Vibenio y tú, su hijo,
 Los mejores ladrones de los baños!
 El hijo es tan voraz, como en los robos
 Del padre son muy hábiles las manos.
 ¿Por qué no os desterráis á malas tierras?
 Ya del padre los hurtos se han notado
 Y las caricias que prodiga el hijo,
 Ya no puede vender por un ochavo.



CARMEN XXXIV

AD DIANAM



Dianae sumus in fide
 Puellae et pueri integri:
 Dianam pueri integri
 Puellaeque canamus.

O Latonia, maximi
 Magna progenies Iovis,
 Quam mater prope Deliam
 Deposivit olivam,

Montium domina ut fores
 Silvarumque virentium
 Saltuumque reconditorum
 Anniumque sonantum.



ODA XXXIV

CANTO SECULAR A DIANA



Niñas y niños de pureza llenos,
 Que á honrar á Diana consagrados fuimos,
 Á Diana todos elevemos cantos,
 Niños y niñas.

Tú, de Latona descendiente ilustre,
 Hija del grande, omnipotente Jove;
 Tú, á quien su madre, bajo de un olivo
 Dió á luz en Delos;

Tú, la Señora de los altos montes,
 Que en las cañadas escondidas reinas;
 Tú, á quien acatan los sonantes ríos,
 Las selvas verdes;

Tu Lucina dolentibus
Iuno dicta puerperis,
Tu potens trivía et notho es
Dicta lumine Luna.

Tu curso, dea, menstruo
Metiens iter annuum,
Rustica agricolae bonis
Tecta frugibus explés.

Sis quocunque tibi placet
Sancta nomine, Romulique
Antique ut solita's bona
Sospites ope gentem.



Juno Lucina, á quien invocan todas
Las que en el parto doloroso se hallan;
Trivía potente, Luna cuyo brillo
Del sol recibes.

Tú, que del año, veneranda diosa,
Mides la marcha con mensuales giros
Y del labriego, con variados frutos,
Colmas las trojes;

Con cualquier nombre que adorada seas,
Diana, recibe nuestro ardiente culto;
Dale tu apoyo á la romana gente,
Sele propicia.





CARMEN XXXV

CAECILIUM INVITAT



Poetae tenero, meo sodali,
 Velim Caecilio, papyre, dicas
 Veronam veniat, Novi relinquens
 Comi moenia Lariumque litus.
 Nam quasdam volo cogitationes
 Amici accipiat sui meique.
 Quare si sapiet viam vorabit,
 Quamvis candida milies puella
 Euntem revocet, manusque collo
 Ambas iniciens roget morari.
 Quae nunc, si mihi vera nuntiantur,
 Illum deperit impotente amore.



ODA XXXV

A CECILIO



Dile tú, carta mía, á mi Cecilio,
 Mi colega el erótico poeta,
 Que del Laris la margen, y de Como
 Las murallas dejando, á verme venga;
 Porque yo quiero que leer me escuche
 De un amigo de entrambos los poemas.
 Cuando lo sepa se vendrá á Verona,
 Aunque su hermosa niña lo retenga,
 Y á su cuello enlazándole los brazos
 Le ruegue que á su lado permanezca.
 ¡Ella con loco amor, por él se muere,
 Si es acaso verdad lo que me cuentan!

Nam quo tempore legit incohatam
 Dindymi dominam, ex eo misellae
 Ignes interiores edunt medullam.
 Ignosco tibi, Sapphica puella
 Musa doctior; est enim venuste
 Magna Caecilio incohata mater.

Su pecho el fuego del amor consume
 Desde aquel tiempo en que leyó el poema,
 De Dindimo á la diosa, consagrado,
 Cuando Cecilio lo empezaba apenas!
 Niña, perdono tu pasión, porque eres
 Más docta tú de lo que Safo fuera,
 Y su canto á la Madre de los dioses
 Es en verdad de sin igual belleza.



CARMEN XXXVI

IN ANNALES VOLUSII



Annales Volusi, cacata carta,
 Votum solvite pro mea puella.
 Nam sanctae Veneri Cupidinique
 Vovit, si sibi restitutus essem
 Desissemque truces vibrare iambos,
 Electissima pessimi poetae
 Scripta tardipedi deo daturam
 Infelicibus ustulanda lignis.
 Et hoc pessima se puella vidit
 Iocose lepide vovere divis.
 Nunc o caeruleo creata ponto,
 Quae sanctum Idalium Uriosque apertos,



ODA XXXVI

CONTRA LOS ANALES DE VOLUSIO.



Anales de Volusio, libro hediondo,
 El voto cumple de la niña mía;
 Porque ella ofreció á Venus y á Cupido
 Que si á su amor los dos me devolvían
 Y dejaba mis yambos de arrojarle,
 Para ser convertidos en cenizas
 De los vates peores lo selecto,
 De Vulcano á las llamas echaría,
 Y los Anales de Volusio, quiso
 Con ese voto designar mi niña.
 ¡Oh, tú la diosa del cerúleo Ponto,
 Tú, que en la Idalia y en el Cnido habitas,

Quaeque Ancona Cnidumque harundinosam
 Colis quaeque Amathunta, quaeque Golgos,
 Quaeque Durrachium Adriae tabernam;
 Acceptum face redditumque votum,
 Si non illepidum neque invenustum est.
 At vos interea venite in ignem,
 Pleni ruris et inficetiarum
 Annales Volusi, cacata carta.



En Amalthus y en Golgos y en Ancona,
 En las rientes llanuras de la Siria
 Y en Durraquio, el emporio del Adriático,
 Al voto que ella te hace, sé propicia,
 Si de ti lo hallas digno por su gracia!
 En tanto en ir al fuego, daos prisa,
 Anales de Volusio, libro hediondo,
 Lleno de estupideces infinitas.





CARMEN XXXVII

AD CONTUBERNALES



Salax taberna vosque contubernales,
 A pileatis nona fratribus pila,
 Solis putatis esse mentulas vobis,
 Solis licere, quicquid est puellarum,
 Confutuere et putare ceteros hircos?
 An, continenter quod sedetis insulsi
 Centum an ducenti, non putatis ausurum
 Me una ducentos irrumare sessores?
 Atquí putate: namque totius vobis
 Frontem tabernae scorpionibus scribam.
 Puella nam mi, quae meo sinu fugit,



ODA XXXVII

A SUS COMPAÑEROS



Taberna, qué al pilar noveno te hallas,
 De Cástor y de Pólux-junto al templo,
 Y vosotros, que sois sus parroquianos,
 ¿Pensáis solos tener el privilegio
 De ser hombres y amar á las mujeres?
 ¿Y no más para eunuco me creéis bueno?
 ¿Juzgáis que á arremeteros no me atreva,
 Porque os sentáis allí cien ó doscientos?
 Os engañáis; yo pintaré escorpiones
 En la taberna, lo que sois diciendo
 Porque allí se sentó la niña mía,
 La que crúel huyera de mi seno,